

LOS DONES

Alguien dejó en mi tierra
un pequeño gran sol, un verberante
paisaje de amapolas.
Un tatuado mensaje de regreso imposible.
Un minúsculo trigo en el hambre nocturna.
Un terrible silencio donde estallan los cantos.
Una playa de olvido. Un río desvelado.
La máquina del tiempo fabricando mis muertes.
Estas tontas palabras con que quiero ser fuerte.
Alguien tomó en la noche un *jet*
de claros fuegos, de chirriantes vapores.
Un *jet* de limpia carga más allá del invierno.
Me dejó su riqueza, su pequeño gran sol
para mí sola.
Y una madeja de aire con que cubrir las horas.

Sofía ACOSTA

La Mística y la Épica en el Valle



E conjugan bien lo místico y lo épico en el Valle.

Jerte es un pueblo que tiene tanto de lo uno como de lo otro y el vértice en donde se juntan y conjuntan ambos valores (lo místico y lo épico) es en su devoción al Bendito Cristo del Amparo.

Siempre fueron arriesgados los jerteños y cuando dieron la medida de ello fue en la invasión napoleónica, todos los pueblos del Valle quedaron intactos cuando las tropas francesas vinieron por aquí, menos Vadillo y Jerte, los de Vadillo marcharon a Cabezuela y allí se afincaron abandonando su pueblo; claro es que aquella parte es la más palúdica del Valle y por eso optaron por no volver y a Cabezuela trasladaron sus enseres y hasta el archivo parroquial.

Los de Jerte organizaron la defensa del Valle constituyendo una milicia con voluntarios de Jerte a las órdenes del Coronel Golfín y alentados por el Alcalde y el Párroco, el famoso Cura Caleyá, y en el Puente Becedas hicieron resistencia a los invasores que se vengaron de los jerteños quemando el pueblo, sus fincas y sus cosechas. Buen cuidado habían tenido ya los jerteños de esconder la Imagen del Cristo en el Cerrito de la Miranda, en el reboldo, para evitar profanaciones.

Y Jerte supo rehacerse y así el incendio del pueblo fue el 21 de Agosto de 1809 y en el 1890 ya había en Jerte fábricas de curtidos, canales para el riego de las fincas y la vida era tan floreciente o más que antes de la francesada.

Y lo místico se manifiesta en Jerte condensado en la devoción al Bendito Cristo del Amparo. Pocas veces ha salido en procesión,